

El imaginario liberal y unionista de Miguel Ángel Navarro dentro del contexto político de Honduras a inicios del siglo XX

¹ Julio José Sevilla Galeano

² José Manuel Cardona Amaya

Resumen

El presente artículo es un pequeño esbozo biográfico del abogado, periodista e intelectual Miguel Ángel Navarro y su papel en algunos acontecimientos de la política hondureña a inicios del siglo XX. Con esta finalidad, en un primer momento se aborda su formación profesional y su papel como periodista, así como su postura política e ideológica. Posteriormente se describe de forma breve su participación dentro del proyecto unionista centroamericano de 1921.

Palabras clave: unionismo, prensa, nación, biografía, federalismo

The liberal and unionist imaginary of Miguel Ángel Navarro within the political context of Honduras at the beginning of the 20th century

Abstract

This article is a short biographical sketch of the lawyer, journalist and intellectual Miguel Ángel Navarro and his role in some events of Honduran politics at the beginning of the 20th century. To this end, his professional training and role as a journalist, as well as his political and ideological stance, are addressed at first. His participation in the Central American unionist project of 1921 is briefly described later.

Keywords: unionism, press, nation, biography, federalism

¹ Licenciado en Historia por la UNAH y egresado de la maestría en Historia Social y Cultural en la misma institución. Docente del departamento de Ciencias Sociales/UNAH-TEC-DANLÍ y docente de la Universidad Politécnica de Honduras. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8930-0346> / Correo electrónico: julio.sevilla@unah.edu.hn

² Máster en Historia Social y Cultural. Docente del Departamento de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4870-5619> / Correo electrónico: jmcardona@unah.edu.hn

Introducción

El político e intelectual Miguel Ángel Navarro Reina (1862-1933), no solamente estuvo presente en las principales coyunturas de su época, sino que jugó un papel protagónico en varios procesos políticos e históricos de Honduras a inicios del siglo XX. La biografía de Navarro Reina puede dividirse en cuatro periodos: su educación y labor en El Salvador y Guatemala, su papel como liberal de vanguardia en Honduras, su etapa como alto burócrata del Estado hondureño, en donde participó en el proyecto unionista centroamericano de 1921, y sus años finales en el exilio. Navarro Reina entró en escena cuando la reforma liberal iniciada en 1876 estaba en pleno apogeo, influyendo tanto en su desempeño profesional como en sus posturas políticas e ideológicas; por lo que el estudio de la vida de esta figura ofrece una ventana a los conflictos políticos e intelectuales de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Estrategia metodológica

El alcance de este trabajo fue de tipo descriptivo, con un enfoque cualitativo y un diseño historiográfico basado en el análisis de fuentes documentales. Se utilizó la técnica del Análisis de Contenido cualitativo para organizar la información presente en fuentes hemerográficas, principalmente del periódico *Diario de Occidente* de Guatemala y complementándose con fuentes bibliográficas. La organización de esta información sirvió para definir las categorías y su registro en fichas de análisis. Finalmente, deseamos agradecer el apoyo de Ana Virginia Navarro; quien cordialmente nos proporcionó fuentes bibliográficas y hemerográficas de mucha utilidad para llevar a buen término el presente artículo.

Resultados de la investigación

Miguel Ángel Navarro: su formación política y periodística

Miguel Ángel Navarro Reina nació en Comayagüela el 9 de mayo de 1862. Su adolescencia la vivió en la Honduras de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, es decir, en plena reforma liberal de los años de 1876-1883. Si bien este joven no pudo involucrarse en la vida política del país a tan temprana edad, sí se impregnó de las ideas de

apertura económica, de centralismo de la autoridad y de progreso basado en conocimiento científico. Al igual que los padres del liberalismo, Navarro Reina dejó Honduras para formarse en las hermanas repúblicas de El Salvador y Guatemala, en donde escogió el derecho como su carrera profesional, obteniendo el título de Doctor en Leyes en la Universidad de San Salvador (Navarro, 1958, p. 88).

En 1885, cuando Francisco Menéndez condujo la revolución liberal de El Salvador, Miguel Ángel Navarro se unió a sus filas y se desempeñó como secretario del nuevo mandatario. En ese cargo, era responsable de los tramites diarios del Presidente y, por consiguiente, fue una de las personas más cercanos a Menéndez en este período. Después fue presidente de la asamblea legislativa y este dato merece la pena remarcar, porque el gobierno de Menéndez aprobó una nueva constitución liberal que estuvo vigente entre 1886 y 1939. Años después, Miguel Ángel Navarro también participaría como presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de Honduras, sirviéndose de la experiencia que granjeó en El Salvador.

Al terminar su etapa en El Salvador, Miguel Navarro pasó a Guatemala, cuna del movimiento liberal en Centroamérica. Allí, el hondureño emprendió una amplia labor periodística. Fue redactor del periódico titulado como la *Profilaxis Política* y fundó los periódicos *El Liberal* (1899), *El Porvenir de Guatemala* (1899) y el *Ferrocarril del Norte* (1901) (Villacorta, 1944, pp. 305, 310). Estas publicaciones eran extremadamente críticas hacia las instituciones conservadoras que pervivían en la Guatemala de esa época y tendían a sugerir su desaparición y su sustitución por estructuras más modernas. Medardo Mejía comentó: "vimos a Miguel Ángel Navarro con el sarcasmo volteriano contra las instituciones que persistían" (Mejía, 1946, p. 144).

El pensamiento de Miguel Ángel Navarro expresado en sus artículos es de un corte utilitario y progresista, consistente con el positivismo imperante en su época. Por ejemplo, en un artículo titulado "La Autoridad", este intelectual planteó que: "gobernar no es únicamente rodear de garantías jurídicas la actividad particular ó social, no; gobernar es crear, es enseñar, es atraer el progreso, es encauzar á los pueblos en las corrientes actuales

de la civilización" (Navarro, 1895, p. 2). En la cita anterior se aprecia como Navarro Reina concebía el ideal de civilizar a la población por medio de la educación con la finalidad de modernizar la nación, alcanzar el progreso social y fortalecer las instituciones estatales.

En su faceta de periodista, Miguel Navarro sostenía que la libertad de conciencia y de expresión constituía un derecho sagrado en donde la crítica de la opinión pública debía de institucionalizarse con el objetivo de racionalizar la política. Por esta razón, y coherente con el imaginario liberal de la época, Navarro consideraba que el uso público de la razón en contextos de libertad era necesario para encaminar a la sociedad hacia su progreso. Los gobiernos o instituciones que no garantizaban la libertad de expresión se convertían en despóticos. En un artículo titulado como "El peor despotismo" afirmaba que:

El despotismo intelectual es el peor de todos los despotismos. El que extermina á un hombre no perjudica tanto como el que se afana en extinguir las ideas; porque si el primero destruye a una individualidad el segundo atrofia la conciencia (Navarro, 1895, p. 2).

Además, la prensa ideal debía de ser imparcial y apegarse únicamente a la razón y la verdad, pues debía de tener la responsabilidad social y moral de criticar las acciones de los gobiernos o los abusos de poder por parte de los funcionarios. En este sentido, la prensa constituía un espacio diferenciado y autónomo del poder político que tenía el potencial de guiar al pueblo a su propia libertad.

Al alcanzar su madurez periodística en Guatemala, Miguel Ángel Navarro regresó a Honduras, en donde la Reforma Liberal de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa había sufrido un duro revés de parte de los sectores reaccionarios que se habían aliado con el capital norteamericano. En su patria de nacimiento, Miguel Ángel Navarro se mantuvo consistente a sus ideales liberales y se resistió al sectarismo partidario que había conducido a Honduras a tantas guerras civiles.

En 1898, Policarpo Bonilla organizó una reunión para elegir a su sucesor como líder del Partido Liberal. En esa asamblea, Miguel Ángel Navarro se mantuvo firme contra la idea de que los



Retrato de Policarpo Bonilla publicado en la página 135 del libro *Three Gringos in Venezuela and Central America*. Richard Harding Davis, New York: Harper & Brothers Publishers, 1896.

dirigentes del partido debían nombrar a un sucesor y argumentó que lo mejor sería dejarlo a la voluntad popular. En esta reunión, Navarro hizo recurso de sus habilidades retóricas para plantear sus posturas, como se aprecia a continuación:

La historia enseña que las juntas de notables que se verifican en nuestros países, han sido una provocación tenaz que se hace á los pueblos para que se lancen á la guerra civil en vindicación de sus derechos. Creo en las palabras que acaba de pronunciar el Dr. Bonilla, porque hace tiempo que estoy acostumbrado á creerle como á un oráculo: pero es preciso creer también que el Dr. Bonilla tiene su candidato in pectore, y pudiera pensarse que hay en esta reunión trasmisores fieles de su voluntad, lo cual equivaldría á realizar una imposición por medios velados, pero no por eso menos eficaces y menos reprobados (Navarro, 1898, p. 9).

A pesar de su oposición a ciertas acciones del partido, Navarro Reina continuó afiliado al movimiento del liberalismo por el resto de su vida.

Los primeros años del siglo XX fueron convulsos para Honduras y para sus actores políticos principales. El régimen de Manuel Bonilla fue establecido mediante las guerras civiles, como tantos otros antes que él y otros después.

Esta dependencia del régimen en la violencia provocó la persecución de opositores como Miguel Ángel Navarro Reina. En 1903, el gobierno de Manuel Bonilla cerró el periódico *Rojo y Blanco* que dirigía Navarro Reina y, en 1904, se gestó el golpe al Congreso Nacional en donde el norteamericano Lee Christmas capturó a los diputados Policarpo Bonilla, Miguel Ángel Navarro, Miguel Bustillo y Marcos Carías Andino entre otros (Mejía, 1990. p. 380).

Desde 1903, el régimen mantuvo a los políticos liberales de vanguardia en la penitenciaría nacional. Allí, Navarro Reina y Policarpo Bonilla se mantendrían alejados del devenir político de la nación, hasta el año de 1906, en que se les concedió un indulto. Fuera de la prisión, Navarro Reina volvió a ascender a lo más alto de la política hondureña, ocupando el cargo de Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de 1908 (Bourdeth Tosta, 1997).

La labor de la Asamblea Nacional Constituyente fue restablecer la Constitución Liberal de 1894, que había sido abolida por el conservador gobierno de Manuel Bonilla. En los siguientes años, Miguel Ángel Navarro ocupó el cargo de Director General de Estadísticas de la Nación, un puesto que requería amplios conocimientos técnicos y de coordinación con las dependencias estatales.

Miguel Ángel Navarro y el unionismo centroamericano de 1921

El regreso de Miguel Navarro a los grandes escenarios políticos fue en 1921, con el nuevo intento unionista de Centroamérica. Si bien esta nueva república, formada por los estados de El Salvador, Guatemala y Honduras, fue un intento fracasado, en ella se conjugaron las experiencias vividas de toda una generación de liberales.

Como sostiene Teresa García Giráldez (2010), el unionismo expresado por estos intelectuales evoca en el campo político al federalismo, el partido o el proyecto de unión de las naciones centroamericanas. También se asociaba al concepto de la “Patria grande” con mayores

posibilidades de alcanzar el progreso tanto en términos políticos y económicos; así como la libertad y justicia. Además, el unionismo centroamericano buscaba canalizar todos los esfuerzos colectivos hacia la conformación de un estado supranacional, como: “un paso previo para otra unión superior continental, la hispanoamericana” (p. 219).

Para Miguel Ángel Navarro, quien había tenido una excelsa carrera en El Salvador, Guatemala y Honduras, el unionismo resultaba una conclusión lógica para terminar con el sectarismo interno de estas naciones. En el artículo titulado “El unionismo”, Miguel Navarro realizaba una serie de anotaciones sobre el proceso revolucionario en Francia, la Independencia de Centroamérica en 1821, la formación de la Federación Centroamericana y las consecuencias de su desintegración, considerando que:

Con la muerte del General Morazán, el absurdo, como forma de Gobierno, consolidó su imperio en Centro América y ocupó la insensatez el trono del buen sentido, pues que, roto el lazo federal que unía a estos países, sus fuerzas de preservación nacional quedaron dispersas y debilitándose día por día (Navarro, 1958, p. 87).



Retrato de Francisco Morazán publicado en la página 145 del libro *Three Gringos in Venezuela and Central America*. Richard Harding Davis, New York: Harper & Brothers Publishers, 1896.

Coincidiendo con el centenario de la independencia en 1921, los políticos e intelectuales liberales de Centroamérica vieron la oportunidad de sumar esfuerzos en alcanzar el sueño de la “Patria grande” de Valle y Morazán por medio de la reunificación política de los estados y la conformación de una nación centroamericana capaz de responder a los intereses estadounidenses en la región. Además, este proyecto busca organizar un gobierno regional, fortalecer el comercio y el mejoramiento social, entre otros fines (Fumero, 2015).

En la Asamblea Nacional Constituyente de la Federación Centroamérica de 1921, el Doctor Miguel Navarro participó como diputado propietario del Estado de Honduras junto con Policarpo Bonilla, Ángel Zúñiga Huete y Miguel Oqueli Bustillo, entre otros. Le correspondió a Miguel Navarro integrar la comisión redactora del Poder Legislativo para la Constitución Federal (Mejía, 1990, pp. 129-130).

Desde 1920 la prensa había pasado a constituir un espacio ideal para socializar el proyecto de la Federación, por lo que diversos periódicos informaban y moldeaban la opinión pública a través de la publicidad de los ideales unionistas. Por este motivo, los intelectuales y políticos argumentaban sobre el derecho que tenía la ciudadanía de conocer los temas de discusión por medio de la prensa; pues se consideraba que el ampliar la participación ciudadana en la política se traduciría en el fortalecimiento de la democracia (Fumero, 2015).

Sin embargo, también existieron opiniones contrarias a garantizar derechos políticos a ciertos sectores de la población. Durante la Asamblea Nacional Constituyente de 1921 se discutió sobre la posibilidad de que la mujer centroamericana tuviese el derecho a ejercer el sufragio. El diputado Miguel Navarro contrario a esta idea; expresó lo siguiente:

En la América Latina, ningún pueblo ha otorgado ese derecho a la mujer; ¿porqué hemos de ser nosotros los primeros? En Europa, fue el resultado de una conquista lógica. Y está demostrado que los pueblos donde votan las mujeres, no se ha adelantado ni un paso (Asamblea Nacional Constituyente, 1921, p. 1).

Los argumentos de Navarro respondían al

imaginario liberal de la época en donde se excluía de la participación política activa a las comunidades afrocaribeñas, indígenas, mujeres y población analfabeta, pues se consideraba que las condiciones sociales y educativas de la nación debían de evolucionar, lo que gradualmente posibilitaría el acceso a derechos políticos a las amplias mayorías de la población.

En 1922, durante el mandato de Rafael López Gutiérrez, Miguel Navarro ocupó la presidencia brevemente. Durante su tiempo en ese cargo reafirmó la validez de la constitución de 1894, lo que fue revertido poco después, en 1924, con el ascenso de Vicente Tosta. En sus últimos años de vida, continuó siendo parte de la política caudillista como pasó en el año de 1932 cuando participó en el levantamiento civil contra el presidente Tiburcio Carías Andino. Derrotadas las fuerzas liberales, estas partieron hacia el exilio. Miguel Navarro fue uno de los primeros exiliados en regresar a Honduras, pasando solamente un año en el extranjero. Finalmente, en 1933, este intelectual se encuentra una vez más en Honduras, en donde fallecería ese mismo año.

Conclusiones

Miguel Ángel Navarro Reina fue un político e intelectual de su época. Su formación profesional y los cargos desempeñados lo acercaron a las ideas liberales difundidas desde finales del siglo XIX por los gobiernos reformistas de Centroamérica. Este imaginario liberal se expresó por Navarro a través de su trayectoria como periodista, concibiendo a la prensa como un medio con el que se establecía una tribuna racional con la que se critica el abuso de poder y velar por los intereses públicos.

Por otra parte, el pensamiento unionista de Navarro se enmarca en las corrientes federalistas a favor de la Patria grande que pudiese superar sus contradicciones, alcanzar el consenso nacional y el bienestar social, organizar el comercio regional y modernizar los estados centroamericanos. Finalmente, este esbozo biográfico representa un estudio preliminar de las redes políticas e intelectuales de las élites hondureñas; por lo que se espera que pueda continuar incentivando a futuros proyectos de investigación sobre los procesos históricos de Honduras desde la prosopografía.

Referencias bibliográficas

Asamblea Nacional Constituyente. (1921, agosto, 25). *Excelsior*, p. 1.

Bourdeth Tosta, J. (1997). Honduras: "su tesoro humano". Impresos Gráficos Vásquez.

Fumero, P. (2015). El sueño de las Provincias Unidas de Centroamérica en la víspera del centenario de la Independencia. La conferencia de San José, Costa Rica, diciembre de 1920-enero de 1921. *Revista Estudios*, (31), pp. 12-30.

DOI: 10.15517/RE.V0I31.22616

García Giráldez, T. (2010). El concepto de unionismo y los significados compartidos entre los intelectuales centroamericanos (1880-1930). En M. Casaús (coord.) *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina* (pp. 203-247). Guatemala: F&G Editores.

Mejía, M. (1990). Historia de Honduras. Tomo VI. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.

Mejía, M. (1946). Capítulos provisionales sobre Paulino Valladares. *Revista de Guatemala*, 2 (6), pp. 115-144.

Navarro, M. (1958). El unionismo. En: Navarro Castro, Miguel, "Páginas hondureñas", pp. 80-89. Tegucigalpa: Talleres Gráficos.

Navarro, M. (1898). Discurso del Dr. Miguel Navarro. En: Partido Liberal, "Acta de la reunión de amigos que se verificó el 17 de enero de 1898", pp. 8-11. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.

Navarro, M. (1895, febrero, 11). El peor despotismo. *Diario de Occidente*, p. 2.

Navarro, M. (1895, febrero, 1). La autoridad. *Diario de Occidente*, p. 2.

Villacorta, J. (1944). *Bibliografía Guatemalteca*. Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional.